

# fiesta

DIGITAL

2 de junio de 2013  
Nº 1016 · AÑO XXI

## EL PAN DE VIDA

**Seguir a Cristo es salir de nosotros  
Homilía del Arzobispo en el Corpus  
Christi**



Semanario de las Iglesias de Granada y Guadix-Baza

## Lo cotidiano en la belleza

*Novedad editorial*

***El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza es un libro que trata fundamentalmente sobre educación y evangelización. Es una profunda propuesta de educación cristiana, nutrida principalmente del Oriente cristiano y de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.***



A la izq. D. Ricardo Aldana en la presentación.

La Fundación Maior acaba de publicar *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*, de **Marko I. Rupnik**, obra en la que este jesuita esloveno conocido internacionalmente por sus mosaicos muestra no sólo su carácter de artista, sino, sobre todo, su faceta de formador, exponiendo el fundamento espiritual de su trabajo. "Acierta a situarse en el hoy y trazar caminos para superar las graves dificultades que padecemos en la Iglesia para dar a Dios la última palabra sobre nuestra vida, para dejarnos vivificar por su gracia. Teología, seguimiento de Cristo, arte litúrgico, se unen en una síntesis sencilla que señala el camino de la fe", explican sus editores.

La presentación del libro tuvo lugar recientemente en el Colegio Roncalli de Madrid y estuvo a cargo de **Germán Arana, S.J.**, Rector del Seminario Pontificio Comillas, **Elena San Román**, Profesora Titular en la Universidad Complutense de Madrid, y **Ricardo Aldana**, profesor en nuestro Instituto de Teología *Lumen Gentium* de la Archidiócesis de Granada.

"Este libro puede marcar un antes y un después en nuestra forma de concebir la educación, en la forma de mirarnos a nosotros mismos y a los demás, en la forma de entender lo que es importante y lo que no lo es, en el modo de comprender cómo es el mundo actual", afirmaron los ponentes.

Asimismo, en la presentación también se dijo: "Merece la pena leer estas páginas y empaparse de ellas. Quizá nos sirvan para darnos cuenta, como dice en una de ellas el viejo padre Boguljub, que hemos perdido numerosas energías, 'tanta fuerza, tantos nervios, en la búsqueda continua de nuevas metodologías', cuando quizá lo importante es dedicarse de corazón a los aspectos concretos aparentemente simples e insignificantes -que propone el libro- y que están tan llenos de contenido para la auténtica vida del hombre".

### LA EXPERIENCIA CRISTIANA DE LO BELLO

*El arte de la vida* trata de la cotidianeidad de la experiencia cristiana de lo bello, que es siempre una experiencia del don de Dios en su Hijo y su Espíritu.

En el primer capítulo, notablemente más largo que los demás, el autor nos da una visión general de la educación cristiana y sus dificultades, en el mundo de hoy y, sobre todo, en nuestra vida eclesial. El lugar originario de esta educación es la liturgia, en cuyo espacio nosotros superamos de algún modo nuestra condición. El hombre moderno está convencido de que la fe es una cuestión de ideas, de filosofía, un problema de teorías sobre el hombre, sobre la historia... Si se sigue por este camino, es muy difícil -por no decir imposible- ver cómo la cuestión central es la un Dios viviente en tres Personas, y la de nuestra participación en su vida, que es amor eterno, porque no es el hombre el que se hace Dios con su inmenso esfuerzo de pensamiento, sino que es Dios el que se ha hecho hombre.

En su diagnóstico sobre el estado del espíritu de nuestra época, el autor está más preocupado por la situa-

ción dentro de la Iglesia que fuera de ella, porque hacemos todo igual que el mundo y según el mundo, y además le ponemos un manto religioso. De este modo, ridiculizamos la fe y en lugar de manifestar su papel central semejante al del corazón, la reducimos a una realidad de hechos y estados de ánimo individuales, de estados psíquicos, o a un conjunto de valores proclamados; en definitiva, al ejercicio de una influencia en la cultura. De hecho, estamos ya habituados a pensar en la religión como un factor social, de cohesión, útil para promover los valores.



Bodas de Caná, Bartolomé Esteban Murillo.

## No la belleza formal, sino “aquella belleza que es amor”

Ofrecemos el extracto de uno de los pasajes recogidos en el libro *El arte de la vida*, de Marko Ivan Rupnik.

“A veces bien vienen aquí muchas personas a las que no les falta nada, que pueden tenerlo todo, incluso los ingredientes, los manjares más refinados y camareros que preparan todo a la perfección, pero sufren una enorme soledad. Cuando hablo de belleza no hablo de formalismo o de riqueza. Al contrario. Toma como ejemplo esta merienda. Hablo de aquella belleza que es el amor que se realiza mediante la comida y la mesa. Este amor realizado es la verdad que se revela. Esta verdad marca la diferencia entre una belleza formal, un amor romántico, y la belleza verdadera, que realiza aquél amor que es la revelación de la verdad. ¿Cuál es esa verdad sino la creación y la redención, como hemos visto? Tomar las cosas de la creación, con la conciencia de que estamos tomando un don, y darles el sello del amor porque hemos sido redimidos: ésta es la verdad que trae consigo un plato, una hogaza, esto es lo que anuncia un vaso de buen vino”.

“Y también el rábano”, añadió Natasha, viendo al pobre Boguljub luchando con el ardor que aquél le había ocasionado.

“Sí”, replicó Boguljub. “Alegría, confianza, la broma pronunciada con simpatía, el humorismo estimulado por la amistad, todo esto pasa a través de la comida, como también una palabra confiada con el peso de la seriedad y de la responsabilidad. Todo esto es lo que se mezcla con la cuchara, con el tenedor, con el vaso, con el plato, como también las miradas benévolas. Cuántas veces uno come y se sorprende de que su mirada se posa con admiración, con simpatía y benevolencia, con una actitud verdadera de contemplación, sobre el rostro de otro comensal. Y no hay miedo de encontrarse con los ojos y expresar la aprobación por la presencia del otro, por lo que dice, por cómo habla, por cómo vino vestido... Porque, efectivamente, para la mesa, sobre todo si es festiva, el vestido pide su parte, lo mismo que la decoración de la mesa...”.